

RAMÓN, A SECAS

Ramón Gómez de la Serna es un escritor a caballo entre el 98 y la generación del 27. Fue amigo y confidente de don Ramón María del Valle Inclán y él a sí mismo se llamo Ramón, a secas. Hay escritores que escriben libros y hay otros que crean continentes. García Márquez y Gómez de la Serna se cuentan entre ellos.

Ramón, a secas, inventó la greguería que definió como una frase corta que cumple la ecuación $\text{Metáfora} + \text{Humor} = \text{Greguería}$. Cientos de ellas son impagables, capaces de convencernos de que, en ocasiones, lo imposible lleva razón.



El poeta se alimenta de galletas de luna.

El tiempo sabe a agua seca.

Al inventarse el cine, las nubes paradas en las fotografías comenzaron a andar.

La almohada siempre es una convaleciente.

Al dar la llave de la luz se despierta las paredes.

Nos muerde el ladrido de los perros.

Como la luna se pone más allá del horizonte, nadie sabe si cae cara o cruz.

El mapamundi nos sirve el mundo como un par de huevos fritos.

Frente al "yo" y el "superyo" está el "qué sé yo".

Vaho en el espejo: beso del más allá.

Si no hubiese luna, los ríos se equivocarían de camino.

El tiovivo cree que está dando la vuelta al mundo en su plaza de feria.

El amor a primera vista no necesita gafas.

Cuando mató la paloma, quedó un agujero en el cielo.

Lo misterioso es que a la mañana no quede ninguna pluma de las sombras de la noche.

La poesía agujerea el techo para que veamos el cielo.

Existen las esquinas para que puedas arrepentirte del camino que sigues.

Amor: que unos ojos encajen exactamente con otros.

A veces sentimos un apretón de manos en el corazón.

Roncar es sorber la sopa del sueño.

El tartamudo clavetea lo que dice.

Partid a cuchillo un huevo duro y veréis cómo se reúnen en él la luna y el sol.

Poniendo el oído en un buzón postal se oye un murmullo de adioses.

Si dejas un cajón sin cerrar, la casa se queda bostezando.

No olvidemos que en las almohadas están las Hadas.

El espanto tiene ojos como ciruelas negras.

En el diccionario cerrado, las palabras hacen cabriolas.

El dedo gordo del pie derecho quiere ser el director de la orquesta.

La lluvia cree que el paraguas es una máquina de escribir.

El perfume avanza con sus pies de cristal.

Ramón Gómez de la Serna, Greguerías

Ilustración: Antonio Fernández González, alumno de 1º de Bachillerato de Arte del IPEP de Sevilla.